

**KIM IL SUNG**

**APROXIMEMOS LA REUNIFICACION  
DE LA PATRIA CON LAS FUERZAS  
MANCOMUNADAS DE TODA  
LA NACION**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

# **KIM IL SUNG**

## **APROXIMEMOS LA REUNIFICACION DE LA PATRIA CON LAS FUERZAS MANCOMUNADAS DE TODA LA NACION**

Discurso ante los delegados de la Conferencia Pannacional  
18 de agosto de 1990

Para mí es un motivo de gran júbilo encontrarme con ustedes, delegados de diferentes regiones de ultramar que han venido a la Patria y participaron en la Conferencia Pannacional con el ardiente deseo de su reunificación.

Ustedes son patriotas que en ultramar han venido luchando con abnegación por la obra de la reunificación de la Patria, anhelo de la nación. Desplegaron ingentes esfuerzos para efectuar en Panmunjom la Conferencia Pannacional para la Paz y la Reunificación de la Patria y para el exitoso desarrollo de esta reunión.

Felicito calurosamente a ustedes, delegados, por la exitosa realización de la Conferencia Pannacional gracias a sus esfuerzos colectivos.

Esta asamblea que se celebró en el primer año de la década de los 90, que nos infunde la esperanza en la reunificación de la Patria, ha sido, al igual que la Conferencia Conjunta de los Representantes de los Partidos Políticos y las Organizaciones Sociales del Norte y el Sur de Corea, efectuada en 1948, una reunión histórica, digna de escribirse con letra especial en los anales de la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la Patria.

El que esta vez los compatriotas del Norte, el Sur y de ultramar se hayan reunido y examinado las vías y medidas comunes de la lucha para acelerar el proceso de la reunificación de la Patria por encima de las diferencias de ideología, ideal, criterio político y de religión, constituye un evento de profunda significación que ocurre por primera vez desde la división nacional. La Conferencia Pannacional, que se convocó en medio de un gran interés de los pueblos progresistas del mundo, mostró de modo patente el ardiente anhelo y la inquebrantable voluntad

de reintegración de nuestra nación que, siendo una sola, inseparable, desea vivir en una sola Patria unificada.

Aunque en la Conferencia participó por parte del Sur una sola persona en calidad de representante de su Comité de Promoción, del Norte y ultramar asistieron numerosos representantes de diversas agrupaciones del movimiento por la reunificación y otras personalidades que luchan para alcanzarla de manera independiente y pacífica. Según estoy informado, en la Conferencia participaron unas 200 delegadas, lo que es muy loable.

En la reunión los delegados manifestaron sus apreciables decisiones y adoptaron valiosos documentos para aproximar la reunificación de la Patria. También se llevaron a feliz término las diversas actividades que se organizaron antes y después de la Conferencia. También la parte del Sur, si bien no pudo enviar sus delegados en el número previsto, estuvo al tanto del desarrollo de la Conferencia por conducto de la transmisión radial y manifestó su activo apoyo al espíritu de la reunión. Considero apreciable también este hecho.

Por lo general, la Conferencia se efectuó de acuerdo con el anhelo y la expectativa de toda la nación por la reunificación y los éxitos alcanzados son realmente grandes. Esto es motivo de plena satisfacción para mí.

Tal como los delegados decidieron unánimemente en la Conferencia, debemos culminar la histórica causa de la reunificación de la Patria en la década de los 90.

Poner fin a la tragedia de la división de la Patria y reunificarla constituye la tarea más apremiante que se plantea ante toda la nación coreana.

Nuestra nación es homogénea, y a lo largo de los tiempos vivió en armonía en un mismo territorio, creando su propia cultura e historia. Fue dividida artificialmente por las fuerzas

foráneas, y a causa de sus maniobras obstruccionistas no ha podido reintegrarse hasta hoy día. La división de la nación no sólo causa incalculables desgracias y sufrimientos a todos los compatriotas que residen en el Norte, el Sur y ultramar sino que también constituye el principal factor que impide el desarrollo unificado de la nación y el florecimiento y la prosperidad de la Patria. La actual es la época de la independencia y las naciones divididas van por el camino de la reintegración. En estas circunstancias no hay ningún motivo ni condición para que nuestra nación siga estando dividida. No podemos tolerar más esta tragedia de la división nacional; tenemos que realizar lo antes posible la causa de la reunificación de la Patria.

Reunificar la Patria es el anhelo unánime de toda la nación coreana.

En la actualidad, entre los compatriotas del Norte, el Sur y ultramar se eleva como nunca el ánimo para alcanzar esa meta. El año pasado, la estudiante Rim Su Gyong, delegada del Consejo Nacional de Representantes de los Universitarios del Sur de Corea, visitó Pyongyang pasando la línea de la muerte, acto que mostró al mundo entero cuán ardiente es el deseo de reunificación de nuestro pueblo. Vino a Pyongyang tras hacer un gran rodeo a causa de la barrera de la división, pero regresó por Panmunjom según la decisión de su organización, arriesgando la vida. Pese a ser una joven estudiante realizó una gesta verdaderamente digna. Valorando altamente su acción patriótica la llamé “flor de la reunificación” e “hija de Corea”.

Nuestra lucha por la reunificación de la Patria es sin duda difícil, y no podemos esperar que el anhelo de reintegración de nuestra nación se realice fácilmente.

Todavía hay bastantes fuerzas que obstaculizan la reunificación de nuestro país.

Estados Unidos es la fuerza principal que la obstruye.

Ha ocupado militarmente al Sur de Corea y allí se enseñorea. Tiene estacionados permanentemente más de 40 mil efectivos y se apoderó del control del ejército surcoreano. Las tropas norteamericanas estacionadas allí y el ejército surcoreano integran las “fuerzas conjuntas surcoreano-estadounidenses” y su comandante en jefe es un norteamericano. Un país que ha perdido el control de su ejército no puede ser considerado como Estado soberano. Se pretende que Corea del Sur tiene su “presidente”, pero quienes tienen la facultad real para entronizarlo o destronarlo son los norteamericanos. Como demuestran los hechos históricos, ellos pueden destronar o asesinar al “presidente” del gobierno títere que no les guste, y colocar a otro.

El objetivo principal de la política de Estados Unidos con respecto a Corea consiste en fabricar “dos Coreas” y tener a la Corea meridional como su eterna colonia. La necesita vitalmente como una importante base estratégica para realizar su dominio sobre Asia y el resto del mundo. Como señalé hace algunos años en la conversación con el redactor jefe de “Sekai”, revista teórico-política de Japón, los norteamericanos consideran a Corea del Sur como un sabroso pedazo de grasa y no quieren soltarlo de sus fauces. Por eso es difícil la reunificación de Corea.

También Japón constituye una fuerza considerable que obstaculiza la reunificación de nuestro país. Se dice que ahora es una potencia económica, pero tiene la ambición de hacerse una potencia militar y política. Pregonando la “defensa de las vías marítimas de 1 000 millas” los militaristas japoneses están aumentando las fuerzas del “Cuerpo de Autodefensa”, sobre todo marina. La “defensa de las vías marítimas de 1 000 millas” que pretenden ellos, significa que Japón defendería el extenso espacio marítimo y aéreo de la zona occidental del Pacífico,

comprendido en un radio de 1 000 millas de distancia desde Japón, lo que en esencia quiere decir que bajo su área de influencia entrarían las regiones de Asia y del Pacífico hasta Singapur. Japón abraza la ambición de volver a ser el caudillo de Asia y realizar el viejo sueño de la “esfera de coprosperidad de la gran Asia Oriental”. Estados Unidos ayudó a Japón a ser una potencia económica, pero cuando éste llegue a hacerse una potencia militar es posible que muerda a Estados Unidos tal como dice el refrán: “el perro muerde a quien lo crió”.

Japón cree que la reunificación de Corea constituye un obstáculo para la realización de su ambición de ser caudillo de Asia. Los reaccionarios japoneses temen a que nuestro país se reintegre. Si el Norte y el Sur vuelven a unirse, nuestro país será poderoso. Las economías de ambas partes, de juntarse, alcanzarían un poderío extraordinario, y en cuanto a la población el país contaría con no menos de 70 millones de personas. Por este motivo, los reaccionarios japoneses no quieren que Corea se reunifique. Llamam a la Línea de Demarcación Militar de nuestro país “escollera anticomunista” y dicen abiertamente que no se debe derribarla. Si en el futuro Estados Unidos se retira de Corea del Sur, es posible que Japón vuelva a penetrar allí.

Dado que los reaccionarios japoneses no han renunciado a su ambición de volver a agredir a Corea, debemos seguir elevando la vigilancia no sólo ante Estados Unidos sino también ante Japón. Antes, cuando se realizaban las conversaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur, hicimos ver a los delegados surcoreanos la ópera revolucionaria *Mar de Sangre* y después del espectáculo algunos de ellos preguntaron si había la necesidad de hurgar en una historia ya pasada. Durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa escribimos y escenificamos el drama homónimo y la ópera en cuestión fue una adaptación que

se hizo bajo la orientación del camarada Kim Jong Il, del Comité Central del Partido. La obra muestra la verdad histórica de que donde hay explotación y opresión surge inevitablemente la resistencia, y el espíritu revolucionario de independencia del pueblo coreano que, lejos de doblegarse, se alzó contra la agresión y la tiranía del imperialismo japonés. Aunque se trate de un hecho del pasado, nuestro pueblo no deberá olvidar la historia de martirio, testigo de insoportables sufrimientos que experimentó bajo la dominación colonial del imperialismo japonés.

Manteniendo a nuestro país bajo su ocupación durante 36 años, los imperialistas japoneses obligaron a los coreanos a cambiar incluso sus apellidos por los japoneses e intentaron que la nación coreana fuese asimilada por la japonesa, alegando que ambas “integran una sola” y que provienen de un “mismo tronco y raíz”. También gentes como Ri Kwang Su y Choe Nam Son pregonaron que los coreanos y los japoneses son de un “mismo tronco y raíz”. Mientras los reaccionarios japoneses no renuncien a su designio de agredir nuevamente a Corea, nuestra nación no debería relajar la vigilancia ante este hecho.

Las fuerzas que obstruyen la reunificación de la Patria existen también en el seno de la nación.

No fue nada llana la trayectoria que tuvo que recorrer la presente Conferencia desde su preparación hasta alcanzar un resultado apreciable. Amplios sectores de compatriotas y personalidades patrióticas del Norte, Sur y el ultramar apoyaron calurosamente que en ocasión del 15 de Agosto se efectuara en Panmunjom la Conferencia Pannacional para la reunificación de la Patria, pero los escisionistas que no deseaban ver reintegrado al país maniobraron en diversas formas para frustrar la Conferencia. Al acercarse la fecha de su inicio, las autoridades surcoreanas hicieron público el pasado 20 de julio un “anuncio



especial” acerca de la fijación de 5 días antes y después del 15 de Agosto como período del “gran intercambio nacional” y armaron un tremendo alboroto en torno a la “recepción de los solicitantes de la visita al Norte”, el “intercambio de las listas” y cosas por el estilo. Afirmando que habían recibido “solicitudes de visita al Norte” por parte de 60 mil personas, trataron de entregarnos la lista. Además de ser algo difícil que en tan sólo 5 días 60 mil personas pasaran por Panmunjom y visitaran el Norte, en realidad las autoridades surcoreanas no tenían la intención de que dichos solicitantes visitaran el Norte. Efectivamente no permitieron que viajara al Norte a ningún delegado de la parte Sur que lo solicitó para participar en la Conferencia Pannacional. E incluso impidieron el viaje del señor Paek Ki Wan que ya había sido invitado por nosotros y expresó el deseo de visitar a Pyongyang durante el período del “gran intercambio nacional”. En definitiva, el proyecto del “gran intercambio nacional” de las autoridades surcoreanas no fue más que una treta para frustrar a toda costa la Conferencia Pannacional y calmar la opinión pública interna y externa que exigía el viaje libre y la apertura total entre el Norte y el Sur.

A causa de las maquinaciones obstruccionistas de los escisionistas internos y externos el camino de la reunificación de la Patria está bloqueado por una serie de obstáculos y dificultades. No obstante, esta tarea será realizada de modo infalible.

Los compatriotas del Norte, Sur y ultramar, llenos de convicción y unidos firmemente deberán alzarse en la lucha nacional para aproximar la reintegración del país.

Para alcanzar la reunificación de la Patria es preciso mantener de modo consecuente los tres principios: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional.

Estos tres principios constituyen el programa común de la nación para la reunificación que fue acordado por ambas partes y proclamado en el interior y el exterior del país.

En 1972, en ocasión de la entrevista que concedí al representante del Sur que estuvo aquí para participar en las conversaciones políticas de alto nivel entre el Norte y el Sur, presenté los principios fundamentales que constituirían la base de la solución del problema de la reunificación. Le expliqué que la reunificación de la Patria debía alcanzarse según los siguientes principios: Primero, de modo independiente, sin depender de las fuerzas foráneas o de su intervención; segundo, por vía pacífica, sin recurrir al uso de las fuerzas armadas, y tercero, por medio de la promoción de la gran unidad nacional por encima de las diferencias de ideología, ideal y régimen social. El delegado de la parte surcoreana estuvo de acuerdo en el acto con estos principios y los aceptó.

Con posterioridad, enviamos a nuestro representante a Seúl con el fin de llegar a un acuerdo con la parte surcoreana en cuanto a los tres principios de la reunificación de la Patria y su proclamación ante el mundo. En aquella oportunidad, al entrevistarse con nuestro delegado, el gobernante del Sur manifestó su conformidad con dichos principios, pero dijo que necesitaba estudiar más su publicación inmediata. Parece que pensaba en consultar a los norteamericanos. En definitiva, el Norte y el Sur llegaron oficialmente a un acuerdo en cuanto a los tres principios de la reunificación de la Patria que habíamos presentado y por fin el 4 de julio se publicó ante el mundo la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, cuyo contenido principal lo constituyen estos tres principios.

Después de la publicación de este documento volvieron a venir aquí varios delegados del Sur de Corea. En las entrevistas que sostuve con ellos insistí en que el Norte y el Sur, en vez de

enfrentarse, debían unirse y cooperar. Les dije: Según las informaciones, ahora en el Sur se lleva a cabo el “movimiento de aldeas nuevas”, pero éste no puede realizarse si no se resuelven de modo sustancial los problemas de vida de los campesinos, limitándose a importar de Japón tejas plásticas para sustituir con ellas los techos de paja de las chozas. Para hacer que los campesinos vivan bien, es necesario efectuar obras de irrigación de modo que recojan abundantes cosechas. Como nosotros tenemos ricas experiencias en estos proyectos, vamos a realizarlos en el Sur de Corea, para lo cual nosotros invertiríamos la técnica y los materiales mientras el Sur aseguraría la mano de obra. También podemos cooperar en la pesca. En el mar frente a Sinpho abundan los peces porque es el punto donde convergen la corriente fría que baja del norte y la cálida que sube del sur. Hagamos que los pescadores de Corea del Sur vengan a las zonas de pesca del Norte para capturar a sus anchas. También les propuse explotar conjuntamente las minas. Les dije: En el Norte de la República hay inagotables recursos de subsuelo. En vez de importar los minerales de hierro de lejanos países, ustedes podrían extraerlos en la parte Norte y llevárselos. Al escuchar nuestra propuesta de cooperación ellos la consideraron buena y dijeron que de regreso informarían de esto a su “presidente”, y él estaría de acuerdo. Pero, al regresar dijeron disparates, como que nosotros tratábamos de atraer a los surcoreanos para suplir la mano de obra que no nos alcanzaba o para “hacerlos rojos”.

Los tres principios: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional, constituyen el más justo programa para reunificar la Patria de acuerdo con el deseo y la voluntad de nuestra nación.

Nadie podría oponerse a reintegrar el país siendo los coreanos los encargados, sin la intervención de las fuerzas

ajenas, a alcanzarlo por vía pacífica, sin que peleemos entre los miembros de la misma nación, ni a que culminemos esta causa con la unidad de toda la nación, sin distinción de que sean comunistas, nacionalistas o creyentes religiosos. Los tres principios que planteamos hoy sirven invariablemente como guía para el movimiento de reunificación de la Patria, como programa común de la nación para alcanzarla.

Es preciso que nuestra nación alcance su reintegración sobre la base de los tres principios: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional.

Para solucionar el problema de la reunificación de la Patria no deberíamos tratar de imitar a otros. Ninguna tarea puede llevarse a buen término si se imita lo ajeno.

En todo el curso de la dirección de la lucha revolucionaria y la labor de construcción procedimos siempre de modo independiente y ejecutamos a nuestra manera todas las tareas.

Como digo siempre, después de la liberación la mayor dificultad con que tropezamos en la construcción de la nueva sociedad fue la falta de cuadros técnicos nacionales. En la época de la dominación colonial del imperialismo japonés los coreanos no tenían acceso a estudiar tecnología, aunque querían. En ese período, en Corea del Norte no había ningún instituto universitario y los japoneses no enseñaron a los coreanos las materias técnicas. En el caso de las locomotoras, por ejemplo, los maquinistas eran japoneses y los coreanos les servían sólo de fogoneros. Como consecuencia de la dominación del imperialismo japonés, después de la liberación en nuestro país había apenas un poco más de 10 personas con instrucción tecnológica universitaria y unos cuantos maquinistas de locomotoras.

El que lográramos o no solucionar correctamente el asunto de los intelectuales, se presentó como un problema muy serio,

decisivo para la construcción exitosa de la nueva sociedad. Por supuesto, las principales fuerzas motrices de nuestra revolución son la clase obrera y el campesinado. No obstante, sólo con ellos no es posible llevar a buen término la lucha revolucionaria y el trabajo constructivo. En estos procesos, los intelectuales desempeñan un papel tan importante como el de los obreros y los campesinos. Por este motivo, al fundar el Partido los definimos, junto con los obreros y los campesinos, como fuerza motriz de nuestra revolución. En el emblema de nuestro Partido están dibujados el martillo, la hoz y el pincel que simbolizan, respectivamente, a los obreros, campesinos y los intelectuales trabajadores, integrantes de su militancia.

Hubo quienes se opusieron a que consideráramos a los intelectuales una fuerza motriz de la revolución, pero, sin importarnos lo que dijeran esas personas, decidimos proceder a nuestra manera y adoptamos enérgicas medidas para resolver el problema de los intelectuales. Procuramos que se reunieran los que se encontraban dispersos en diferentes partes. En ese período, también del Sur vino un buen número de ellos. Al pasar a nuestro lado dijeron: “Shyngman Rhee sirve de lacayo a Estados Unidos, pero el General Kim Il Sung liberó nuestro país y construye una nueva sociedad de manera independiente. Todas las personas que aman al país tienen que ir adonde está él”. Entonces vinieron del Sur no sólo los sabios sino también numerosos artistas. Apoyándonos en ese cimiento de intelectuales procedentes de todas las partes del país, abrimos en Pyongyang una escuela especializada y también fundamos una universidad. Por otra parte, al llevar a cabo en el sector ferroviario el Movimiento Kim Hoe Il promovimos el transporte y formamos a numerosos maquinistas.

De hecho partimos de cero, pero hoy contamos con un gran contingente de casi un millón 500 mil intelectuales formados

por nosotros mismos. Ahora ellos, personas de 40 a 69 años, están trabajando a plena capacidad, pasando incluso noches en vela para la construcción socialista. Por poseer el gran contingente de intelectuales podemos acometer cualquier proyecto si lo decidimos. Tenerlo constituye nuestro mayor tesoro y alto orgullo. La realidad testimonia de modo patente cuán justa es la política de nuestro Partido de ir resolviendo el problema de los intelectuales a nuestra manera.

También a nuestra manera llevamos a cabo la revolución democrática y la socialista y estamos construyendo el socialismo. Por supuesto, no es que por proceder así en el proceso revolucionario y el constructivo no nos hayamos valido en absoluto de las experiencias de otros países. Aceptamos las valiosas, pero no de modo mecánico. Siempre digo a nuestros funcionarios que es necesario aprender de las experiencias ajenas, pero hay que analizarlas con atención para ver si corresponden o no a la realidad de nuestro país y a los intereses de nuestra revolución; y que las cosas de otros hay que masticarlas para tragarlas si son buenas o escupirlas en el caso contrario. Como nuestros funcionarios han sido formados en este espíritu revolucionario de independencia, en ninguna tarea miran a otros o imitan a ciegas lo ajeno, sino trabajan de manera creadora confiando en sus propias fuerzas y de acuerdo con la realidad concreta del país.

Considero que el camino para solucionar a nuestro modo el asunto de la reunificación de la Patria en conformidad con las exigencias de nuestra nación y la situación real de nuestro país, es precisamente fundar la República Confederal Democrática de Coryo sobre la base de los tres principios: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional.

Ahora, en Corea del Sur, la Federación Nacional de Movimientos por la Democracia, el Consejo Nacional de

Representantes de los Estudiantes Universitarios y otras organizaciones progresistas y amplios sectores de la población luchan bajo la consigna de la soberanía, la democracia y la reunificación de la Patria, consigna que es muy justa. La soberanía significa poner fin a la dominación estadounidense sobre el Sur de Corea e independentizar esta sociedad; la democracia quiere decir oponerse a la dictadura fascista militar y democratizar la sociedad surcoreana; y por reunificación de la Patria se entiende reintegrar el país por la vía pacífica en alianza con los comunistas del Norte. Es imposible que el Norte o el Sur se trague al otro o se deje tragar y además no hay necesidad de provocar una guerra fratricida en que los miembros de la nación se maten unos a otros. Para reunificar el país por vía pacífica no hay otro camino que el de la alianza del Norte y del Sur.

Nuestro proyecto de reunificación por el sistema confederal es apoyado tanto por los habitantes de Corea del Sur como por los compatriotas de ultramar.

El año pasado, al conversar con una personalidad democrática surcoreana, el pastor Mun Ik Hwan que estuvo en Pyongyang, le expliqué nuestro proyecto de fundación de la República Confederal Democrática de Coryo. Entonces le dije: Ahora en el Norte existe el régimen socialista y en el Sur el capitalista, pero no tenemos la intención de imponer nuestro régimen al Sur de Corea. Nuestro proyecto de fundación de la República Confederal Democrática de Coryo prevé dejar intactos los dos regímenes existentes en el Norte y el Sur según el principio de la coexistencia, instituir la asamblea confederal nacional suprema y como su organismo permanente el comité permanente confederal, donde ambas partes tendrían igual participación, y bajo su jurisdicción las dos partes aplicarían la autonomía regional. Y que el jefe del Estado unificado podría llamarse presidente o de otra forma y su cargo sería asumido por

el Norte y el Sur alternativamente por períodos de un año. El Estado confederal, evitando ser satélite de otro país, debe ser neutral y actuar de manera independiente. Después de escuchar nuestra explicación el pastor Mun Ik Hwan expresó que este proyecto es un magnífico plan de la reunificación. Como él y yo teníamos idénticos criterios en cuanto a la reunificación de la Patria no era necesario hablar mucho.

Cuando él iba de regreso le visité en su residencia y manifesté mi preocupación por su seguridad porque las autoridades surcoreanas habían declarado que lo arrestarían. El dijo que tal vez tendría que estar encarcelado durante algunos meses. No bien llegó a Corea del Sur las autoridades lo detuvieron en el mismo aeropuerto y lo condenaron a 7 años de encarcelamiento. Imponer tal sentencia a un hombre viejo de más de 70 años de edad significaba, en definitiva, enviarlo a morir en la cárcel. La imposición de una pena tan dura al pastor Mun Ik Hwan prueba que las autoridades surcoreanas son indeciblemente crueles.

No tenemos la intención de imponer al Sur nuestra ideología y nuestro régimen. Ambas partes no pueden reunificarse si tratan imponerse sus ideologías y sistemas recíprocamente. Si nosotros imponemos al Sur nuestra ideología y nuestro régimen, será imposible alcanzar la reconciliación y reintegración de la nación, al contrario, crecerán las fuerzas que se opongan a la reunificación. En actualidad, Estados Unidos, Japón, Francia, Alemania Occidental, Canadá y otros países tienen invertidas importantes sumas de capital en Corea del Sur. Si nosotros tratamos de implantar allí el régimen socialista se nos opondrán los capitalistas que hicieron inversiones y la misma actitud adoptarán los capitalistas nacionales.

El Estado unificado, de forma confederal, tiene que ser neutral. Geográficamente, nuestro país se encuentra entre



naciones grandes como la Unión Soviética, China y Japón. Las dos primeras son socialistas y la última capitalista. Bajo la condición de reunificar el Norte y el Sur con diferentes ideologías y regímenes sociales, el Estado confederal no deberá ser satélite de la Unión Soviética ni de China, países socialistas, ni tampoco de Japón o de Estados Unidos: que son naciones capitalistas. El tendrá que ser neutral y progresar de manera independiente.

También las gentes de otros países apoyan esta idea. Hace algunos años, al visitar a nuestro país el Sr. Kreisky, quien fue canciller de Austria, me manifestó su total apoyo a que la Corea reintegrada se hiciera un Estado neutral. Refiriéndose a la experiencia de cuando hiciera de su país un Estado neutral dijo que la tarea no resultó nada fácil. Expresando su opinión de que mientras Reagan fuera presidente de Estados Unidos sería difícil que Corea se reunificara y se convirtiera en un país neutral, y que posiblemente la situación cambiaría algo si se eligiera para ese cargo a una persona que supiera aplicar una política flexible. Entonces yo le afirmé que independientemente de quién fuese el presidente de Estados Unidos, estábamos dispuestos a reunificar el país con nuestras propias fuerzas y lo haríamos neutral.

La Unión Soviética y China estarían de acuerdo con que nuestro país se hiciese neutral después de reintegrarse. En cuanto a Japón independientemente de cómo pensara por dentro, no podría oponerse de modo abierto. De ir bien las cosas, se podría lograr que también Estados Unidos estuviese de acuerdo. Sería aconsejable que los compatriotas residentes en este país que participaron en la Conferencia Pannacional, de regreso expliquen convincentemente a los norteamericanos que nosotros no vamos a comunizar en absoluto a Corea del Sur, que no vamos a confiscar su capital invertido allí y que pensamos en fundar un Estado confederal y hacerlo neutral.

Para realizar la reunificación de la Patria mediante la fundación de la República Confederal Democrática de Coryo, es preciso frenar y frustrar la maquinación de los escisionistas para fabricar “dos Coreas”.

Hoy, en Corea del Sur algunas personas, opinando que en un país puede existir solamente un régimen social, insisten en la “reunificación de los regímenes sociales” que consiste en alcanzar este objetivo con el método de extender el régimen social de una parte a la otra. Esto no es realizable en las condiciones reales de nuestro país. No cederemos a nadie el régimen socialista que implantamos en el Norte de la República. En esencia, la teoría sobre la “reunificación de los regímenes sociales” tiende a perpetuar la división del país y a fabricar “dos Coreas”.

En el movimiento para la reunificación de la Patria tenemos que plantearnos como la tarea primordial luchar contra la maniobra de los escisionistas de dentro y de fuera para fabricar “dos Coreas”. De tolerarla se fijará la escisión de la nación y se dejará el Sur de Corea como una eterna colonia de Estados Unidos. Y esto significaría cometer un crimen ante la historia. Tendremos que seguir enarbolando la consigna: “¡Corea es una!”.

Con miras a realizar la obra de la reunificación de la Patria toda la nación debe formar un amplio frente unido y luchar uniéndose sólidamente.

Reunificar la Patria es una obra de toda la nación para realizar su anhelo y exigencia y el sujeto de este movimiento es toda la nación coreana. Para alcanzarla deben incorporarse a este movimiento todos los integrantes de la nación, sin distinción de que residan en el Norte, el Sur o en ultramar, y deben unirse compactamente como un sólo hombre, según el principio de la gran unidad nacional, sobreponiéndose a las diferencias de

ideología, ideal, criterio político y creencia religiosa. Hay que poner naturalmente las exigencias e intereses comunes de la nación por encima de los de las determinadas clases o capas particulares y someterlo todo a la obra de la reunificación de la Patria.

Desde el primer día de la división del país hemos venido insistiendo en reintegrarlo con los esfuerzos mancomunados de toda la nación. A raíz de la liberación un gran número de personalidades surcoreanas que, si bien tenían ideologías y criterios políticos diferentes a los nuestros, pelearon con abnegación por la unidad y reintegración de la nación en respuesta a nuestro llamamiento. En aras de esta causa el señor Ryo Un Hyong luchó hombro a hombro con nosotros hasta que fue asesinado por los enemigos. Estuvo aquí varias veces para verse con nosotros y en una ocasión dijo que enviaría a sus hijos al lado del General y nos rogó darles una buena instrucción. Cumpliendo nuestro deber con él nos encargamos de criarlos y educarlos e incluso enviamos a las dos hijas a estudiar en el extranjero.

También la edificación de la nueva Corea democrática que emprendimos después de la liberación, la llevamos a cabo con los esfuerzos mancomunados de todo el pueblo, aglutinando las fuerzas patriótico-democráticas. En el discurso pronunciado en la concentración de masas de la ciudad de Pyongyang, efectuada a raíz de la liberación para darme la bienvenida, exhorté a contribuir a la construcción del país con fuerzas, conocimientos o dinero, quienes los tuvieran, y a unirse firmemente todos los que amaran a la nación, al país y a la democracia para levantar un Estado democrático, independiente y soberano. Nuestros funcionarios grabaron en una lápida el texto del discurso que pronuncié entonces y la situaron al lado del Arco Triunfal. Será aconsejable que ustedes vayan a verla.

Queremos unírnos con todas las personas de diferentes clases y sectores que aspiran a la reunificación de la Patria. Aunque se trate de capitalistas surcoreanos, vamos a aliarnos con ellos si apoyan esta obra. Nosotros no nos oponemos a los capitalistas nacionales sino a los elementos proyanquis y projaponeses que traicionaron a los intereses de la nación, y a los capitalistas entreguistas que en contubernio con las fuerzas foráneas obstruyen la reunificación.

Todos los coreanos que aspiran a la independencia y a la reunificación deben unirse bajo la bandera de la gran unidad nacional y contribuir a la obra de la reunificación de la Patria con las fuerzas, con el saber o con el dinero que posean.

Espero que todos los delegados aquí presentes, sosteniendo todavía más alto la bandera de la gran unidad nacional, de la reunificación de la Patria, y luchando con abnegación, se hagan genuinos patriotas de Corea, combatientes para la reunificación de la Patria.

Para servir a esta causa, los coreanos que residen en el extranjero tienen que conocer bien la Patria y sentir dignidad y orgullo por ésta y su nación.

Entre ellos es posible que haya quienes no hablen fluidamente el coreano por estar viviendo mucho tiempo en el extranjero, pero pese a esta dificultad lingüística no deben perder el espíritu del coreano ni olvidar a la Patria en absoluto.

Aquí, en la Patria, el pueblo logró construir irreprochablemente el socialismo a nuestro estilo a costa de ingentes trabajos que realizó bajo la dirección del Partido y con el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar con tenacidad. En nuestro país, donde está materializada la idea Juche, las masas populares son auténticas dueñas del Estado y la sociedad y les sirve todo lo que hay en ésta. Todo el pueblo está aglutinado compactamente en torno al

Partido con una sola voluntad y propósito y todos disfrutaban por igual de una vida feliz, sin ninguna preocupación por comer, vestirse y alojarse y sin diferencia entre ricos y pobres. Aquí el pueblo, como creador y beneficiario de la cultura, se disfruta a sus anchas de abundantes actividades culturales y artísticas.

El pasado 15 de Agosto vi la representación artística conjunta de los niños de los jardines infantiles y dije que se programara este espectáculo también para ustedes. Los niños que actúan son hijos e hijas de obreros y campesinos y es muy alta su maestría artística. Como dije también a la escritora de Alemania Occidental Luise Rinser, quien vio el espectáculo conmigo, sólo bajo el régimen socialista es posible que el talento artístico de los niños se despliegue tan plenamente. Esto es imposible en la sociedad capitalista. Allí los hijos e hijas de familias ricas no se empeñan en aprender el arte, mientras que los de familias pobres, aunque quieren, no pueden estudiarlo por falta de recursos. Sin embargo, bajo el régimen socialista está abierto un ancho camino ante todos los niños para poder desarrollar plenamente sus talentos. En nuestro país no se escatima nada para los niños. En el caso de los cuádruples que actuaron en el programa, el Estado construyó para ellos una vivienda individual de dos pisos y les designó expresamente una educadora y un médico.

A través de sus propias experimentaciones prácticas nuestro pueblo ha llegado a comprender profundamente que nuestro socialismo es incomparablemente más ventajoso que el capitalismo.

Se afirma que en el mundo capitalista Estados Unidos está considerado como país desarrollado, pero es un país podrido y enfermo, donde hay mucha diferencia entre los ricos y los pobres y graves desigualdades sociales, y donde prevalecen todos los males sociales. En ese país, los ricos disfrutaban de una

vida de lujos, pero también pululan personas hambrientas y que deambulan por las calles por no tener hogar. En ese país es donde hay más asesinatos y asaltos, drogadictos y alcohólicos. Donde más prolifera el SIDA es en Estados Unidos. La democracia norteamericana no es para las masas populares sino para la minoría de las capas privilegiadas. Aquí están presentes también los compatriotas que residen allí y creo que ellos conocen mejor que nosotros la realidad de ese país. Abrigar ilusiones acerca de Estados Unidos y tratar de imitar su democracia es algo estúpido.

En los últimos tiempos, tras una serie de acontecimientos imprevistos en algunos países socialistas, en el escenario internacional los imperialistas norteamericanos se portan con más arrogancia y descaro. Quieren controlar el mundo a su antojo, actuando como gendarmes internacionales.

En el presente, los imperialistas, sobre todo los norteamericanos, esperan que también en nuestro país sople el viento de liberalización y haya disturbios como en otros países, pero aquí no ocurrirán semejantes cosas.

Es sólida la Patria socialista del Juche. Se mantiene imperturbable ante cualquier viento porque el Líder, el Partido y las masas están unidos inquebrantablemente con una sola idea y una sola voluntad. Nuestro pueblo tiene elevado orgullo por haber construido con sus manos el socialismo a nuestro estilo y está plenamente dispuesto a defender la Patria socialista del Juche.

Estoy seguro de que también ustedes harán esfuerzos tesoneros para defender esta Patria y por aproximar la reunificación del país por vía pacífica y de modo independiente.